

Carlos Alejandro / Olga de León

# Los mundos del capricho

## 1.) ANTOJO ANIMAL

Me dijo que había compuesto una pieza por cada signo zodiacal. Imaginé que para ello se había detenido, durante varias horas, a observar cuidadosamente las cartas del tarot, o algo más profundo.

- Eso ya está hecho –le dije- en la década de los cincuentas o sesentas. Camina atrás del tiempo (pensé).

A mí, don Tomasito me había regañado por la mañana.

- Necesito hablar contigo –dijo muy circunspecto-, cuando vuelvas.

- Ya valí –pensé.

La belleza nunca convulsionaba al pobre viejo. Pero a mí me estremecieron sus palabras:

- Con tanta vieja que metes, esto ya parece burdel.

Supuse que era envidia del viejo. O que de plano le daba miedo que alguna de mis invitadas le robara una guitarra.

- Ahorita vengo y hablo con usted –le respondí.

Acompañé a mi amiga a la puerta y nos despedimos con un beso. “¡No sé qué concepción tiene usted de las mujeres, quizá piensa que son como las que conocí, de burdel!”: pensé en decirle, pero me abstuve. Pronto comprendí que a don Tomasito debía explicarle que durante la segunda década del siglo XX había existido un movimiento llamado “surrealista”. Tendría que aclararle detalles, hablarle de André Bretón y Paul Eluard, de Apollinaire, de la Primera Guerra Mundial; enseñarle un cuadro de Picasso con un músico. Él debía entender aquello por ser originario de Oaxaca; o quizás, no. Pero ahora que cumplía cincuenta años viviendo en el D.F., comprendería perfectamente la importancia económica y cultural de las ciudades, su relevancia como centros de las Artes, y como su único compromiso político era el de recibir puntualmente un cheque de quinientos pesos por parte del gobierno, seguramente había escuchado en el pasado de partidos comunistas. Y entonces –creería- que yo le hablaría del anarquismo, las Señoritas de Avignon y, por supuesto, de mi influencia surrealista, la cual había descubierto ese mismo verano gracias a una historiadora de arte que enseñaba gratuitamente en la Condesa, en la casa de nuestra amiga Florecita; de ahí la importancia para mí de inspirarme a través de encuentros y amores locos. Don Tomasito lo comprenderá, pensé esa noche. Me equivoqué.

Él era Capricornio, la muerte de la naturaleza y la plenitud espiritual; y había descubierto una manera para deshacerse de mí, sin trabajo, simplemente me compartiría su visión sobre la mujer, la que yo comprobaba diariamente según lo observaba tratar a doña Magdalena. Su paciencia y perseverancia eran brutales, la nueva señora de la casa se entretenía cocinando todo el

santo día. El único deber del viejo era comer completo el banquete que la viejita le preparaba. Ella solita se despojaba de su propia vida para atenderlo mientras él se hundía en un sillón detrás de su escritorio para revisar el álbum familiar. De pronto, recibía una llamada que no se dignaba contestar. El proceso continuó hasta que apareció el Animal, el hijo-engendro que cambiaría el curso de las cosas. Un hombre que tenía una cola en forma de serpi-

a la recámara y corrió a su hijo a escobazos, luego se sentó a llorar; otra mujer que perdía.

- Es que yo no estoy de acuerdo en que mi papá ande saliendo con una mujer que no sea mi mamá –me dijo violentamente un día el Animal: ¡a sus cincuenta años!

Su madre había fallecido cinco años atrás, y don Tomasito y doña Magdalena se habían conocido un año más tarde, en un microbús. “¿Llega



ente y que resucitaba de una cloaca, a la que regresaba cada sexto día lanzándose a un abismo.

Su primera víctima fue doña Magdalena. Un día en que ella se metió a tomar un baño, don Tomasito cerró la puerta de su oficina para realizar una llamada telefónica; no escuchó cuando el Animal entró a la casa. Yo había olvidado poner el cerrojo. Escuché sus pasos y me encerré en la biblioteca, con mis perritas. Escuché su garganta atragantarse con los huesos y pellejos de la viejita. Cuando el padre salió de la oficina y vio la sangre, enfureció; entró

usted a Coyoacán?”, le preguntó al chofer; y ella, quien venía sentada en la primera fila, lo tomó del brazo y le dijo: “Yo también voy para allá, le aviso cuando deba bajarse”. “Usted es viuda, señora, ¿verdad?”, le preguntó el viejo asegurándose de no estar provocando el pecado de adulterio. “...Y casi muerta”, debió añadir don Tomasito. Pero nada podía aventurar; si hubiese sabido... Ni cómo sospecharlo, por entonces el Animal casi no lo visitaba.

## 2.) VIAJE A MUNDOS SINGULARES

da.

La única salvación posible para el mundo conocido, como el de cien años antes, eran los clones congelados de seres vivientes (humanos, animales, vegetales y minerales, al lado de microorganismos unicelulares de la mayor diversidad) que permanecían en la gran bóveda que estaba suspendida en el espacio y que había sido hasta hacía muy pocos años, monitoreada y actualizada desde el Helio KU mayor, que circundaba a la tierra en sentido recto e inverso, cada lustro.

Algunas voces oraculares, habían

sugerido la reproducción de un mundo singular, semejante al de finales del siglo XX y principios del XXI. Cómo lograrlo: enviando los elementos necesarios para la sobrevivencia del hombre en una gran cápsula espacial que debía estar bajo constante supervisión y regulación de los genios, hombres preclaros, ilustres, letrados; pero también a cargo de la gente común, ya que no se buscaba reproducir un mundo superdotado, sino uno en equilibrio con la naturaleza y los avances tecnológicos dentro de una media razonable, como para que se pudiera lograr realmente la reproducción y continuidad del mundo singular que nuestros bisabuelos habían conocido en aquellas décadas de inicio del XXI.

Mientras tales desastres, avances y retrocesos dominaban el caótico mundo tambaleante de la realidad del fin de siglo XXI, un grupo de amigas se debatían entre en dónde reunirse, la hora en que conmemorarían el aniversario de oro (¡cincuenta años!) de su amistad, y sobre todo: ¡a quién debían castigar!, con el látigo de su indiferencia, por faltar a alguno de los principios de su cofradía, aunque la enjuiciada fuera ignorante de la tal regla y por lo mismo, también del tal castigo. Pero así eran los cánones de la amistad por aquellos años, antes de la catástrofe, antes de la debacle, o quizá en medio de ella, ya que los pormenores de sus vidas cegaban sus ojos, dejando a las neuronas fuera de las cosas verdaderamente importantes. Quizá por ello sobrevivieron, porque nunca se percataron de que eran ellas las que giraban con el mundo y no a la inversa. ¡El mundo estaba totalmente ajeno a sus pequeñeces! Pero, ellas no lo sabían. Esto de la ignorancia a veces es una ventaja, lejos de un detrimento: si iban a desaparecer, qué importaba que supieran o no que así sería.

Mundo singular es el que por aquellos lejanos años de la segunda década del XXI, descubrí cuando, agarrada de mis tristezas, de mis sentimientos mundanos e ínfimos sobre el dolor y el regocijo, releía el cómico-trágico cuento de Poe: “El sistema del doctor Tarr y del profesor Fether”. Similar, sí.

Yendo de la tierra al espacio, del patio de mi casa al Helio KU, o de la acera de enfrente del parque hasta la subestación suspendida en algún lejano y pequeñísimo punto en el inmenso universo entonces conocido, fui a dar de “golpe y porrazo” con una verdad infalible: hay mundos singulares, porque el hombre así los llama y los reconoce como tales. ...y sin embargo, son tan parecidos, tan iguales, tan triviales y comunes, como el spagetti y el fettuccine entre sí.

El último viaje siempre estará por realizarse: seamos cordiales, respetuosos de las diferencias y sobre todo, tratemos de ser especialmente humanos, imperfectos y singulares dentro de la heterogeneidad, no sea que desaparezcamos antes de...

Oscar G. Baqueiro

## Nepantla

Este es el nombre de un pintoresco pueblo de nuestra geografía nacional. Su origen es precolombino y en náhuatl, lenguaje autóctono, significa tierra de allá. Cuando en 1869 se constituye el Estado de Morelos queda Nepantla en el área sureste y fronteriza del Estado de México en ese ajuste territorial y limitrofe con el naciente Estado de Morelos.

Ese lugar está junto a los volcanes clásicos de la Meseta Central, el Popo y el Ixtla, su clima se acerca al tipo invernal de las superficies altas y las actividades de los lugareños se mueven en ese contexto. Sin embargo, algo lo catapultó a la fama internacional. Allí nació Juana de Asbaje en 1651, llamada la Décima Musa, muchos años después, por el poeta mexicano Manuel Gutiérrez Nájera.

Juana con precoz amor a las letras fue apoyada por su abuelo, gran lector, procedente de España y quien tenía una amplia y cuidada biblioteca, cosa desusada en lugares como Nepantla. A la muerte temprana del abuelo ella se

traslada a la ciudad de México, situada a eso de 80 Kms. al lado norte, y se encuentra imposibilitada a estudiar más debido al hecho de ser mujer.

En la capital conoce a la virreina quien aprecia su talento y la protege. Se ha dicho que Juana tuvo que vestirse como varón para poder asistir a clases universitarias. Por la desaprobación de sus familiares ante esto, decide ingresar a una orden religiosa de clausura, cuya extrema severidad minó la salud física de Sor Juana.

En un segundo y último intento queda instalada como monja jerónima con el nombre de Sor Juana Inés de la Cruz. La siguiente virreina la acoge a su protección y su profusa producción la hace famosa aún más allá del virreinato. Sus trabajos son poéticos de índole secular y religioso y también escribe para el teatro.

Su confesor reprueba a Sor Juana y otros del clero también como el obispo de Puebla se malquistan con ella, al punto de castigarla quitándole su biblioteca, joyas y otras pertenencias. Por



otro lado literatos como Carlos Sigüenza y Góngora la admiran de modo que su autoestima se mantiene sana. Una epidemia, en 1695, acaba con ella de 44 años de edad, cuando cuidaba a sus compañeras enfermas.

Sor Juana nunca regresó a Nepantla, pero sigue viva allí pues le dio su nombre a la toponimia. Ahora tiene casi 2500 habitantes y numerosos visitantes quienes admiran la población y a la

más eminente de quienes han nacido allí, a lo largo de los siglos transcurridos en el modesto villorrio que era. Ella, como Juárez, de humilde cuna, colocó a su pueblo en la historia universal.